

“La primacía de lo espiritual y la interconexión de toda la sociedad”
Homilía para la Misa Blanca Anual-Misa para la Promoción de la Caridad
16 de octubre de 2020: Iglesia de San Agustín
Lecturas: Romanos 12:3-13; Salmo 85; Juan 15:12-17

Introducción

Para nuestra “Misa Blanca” de este año, estamos celebrando la Misa por las Familias. Es una de las Misas para las necesidades y ocasiones especiales dadas en el Misal Romano. El Leccionario para la Misa también tiene una sección especial correspondiente para las Misas para necesidades y ocasiones, y generalmente tiene varias lecturas para elegir en las varias opciones del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento y el Evangelio. Para ésta, sin embargo (la Misa por las Familias), sólo hay una lectura del Nuevo Testamento en el Leccionario, y sucedió que fue aquella en la que san Pablo utiliza la analogía del cuerpo humano. ¡No puedo pensar en un pasaje bíblico más apropiado para una Misa con un grupo de profesionales médicos que la analogía del cuerpo humano!

Un solo Cuerpo en Cristo

Ustedes son profesionales médicos, por lo que saben mejor que yo que el cuerpo está todo interconectado, y por lo tanto un problema en una parte del cuerpo se puede sentir en otra parte del cuerpo. Ya saben cómo funciona todo eso; Sólo sé que hay fenómenos extraños para nosotros los laicos (en su profesión, soy un laico, ¿verdad?). Si tienes un dolor en la espalda y luego tienes una tos grave, puedes sentirlo en la espalda. Todo está interconectado.

Y así san Pablo dice que somos un solo Cuerpo en Cristo. Somos partes de un cuerpo interconectado entre sí —él usa esta imagen para nuestra comunión. Pero prestemos mucha atención a lo que él dice: “Nosotros ... somos un solo Cuerpo en Cristo”. No dice: “Somos el Cuerpo de Cristo”, más bien, somos “un solo Cuerpo *en* Cristo”.

Compartimos una comunión en Cristo y estamos bajo él. Él es la cabeza del cuerpo. Así que, si puedo extrapolar un poco sobre el uso del cuerpo por san Pablo como analogía, es el papel de la cabeza (el cerebro) en el cuerpo dar órdenes a las otras partes del cuerpo (según lo entiendo yo; ¿no es correcto?). El cerebro da órdenes a otras partes del cuerpo y recibe información de las otras partes del cuerpo y la procesa. Y lo mismo sucede con Cristo como cabeza de la Iglesia: enviamos nuestras oraciones a él, él las procesa y luego nos devuelve las órdenes.

Amigos de Cristo

Él nos da órdenes, sin embargo, ¡no para hacernos esclavos! Él dice algo muy diferente en la lectura del Evangelio para esta Misa: “Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos... A ustedes los llamo amigos”. Y así nos da órdenes (sus mandamientos) para darnos la oportunidad de ser sus amigos.

¡Así que somos más que partes del cuerpo! Somos amados por él, y podemos conocerlo y amarlo en respuesta con el amor de la amistad. Pero sólo podemos hacerlo si mantenemos esta comunión en él en su Iglesia y bajo él como nuestra cabeza. Así es como producimos fruto: producir fruto viene de nuestro estatus con él como amigos.

Por eso es tan importante lo que estamos haciendo aquí esta noche: apoyo espiritual y crecimiento para los trabajadores sanitarios católicos. Como el cuerpo está interconectado, como la Iglesia está interconectada, también lo está la sociedad en su conjunto. Hemos visto esta interconexión en la angustia de la actual pandemia: la salud física y la salud económica afectan la salud de la vida social. Sobre todo, lo que es importante en una sociedad es la salud espiritual.

Primacía de lo espiritual

Debemos dar primacía a lo espiritual para que nuestra sociedad esté sana porque la manera en que nos relacionamos entre nosotros, cómo cumplimos con los deberes de nuestro estado en la vida, cómo vivimos nuestra vocación, todo eso viene de dónde estamos en nuestro estado espiritual. Así que tenemos que seguir ejerciendo nuestro deber más sublime como seres humanos al rendir culto a Dios. Necesitamos hacerlo de manera segura, pero tenemos que asegurarnos *de que* lo hagamos.

Dar fruto significa que el fruto tiene que nacer en las comunidades donde vivimos nuestra vida cotidiana. Para la mayoría de las personas, esto será especialmente en la familia y el lugar de trabajo y, para algunos, en la escuela. Aquí es donde mostramos que somos sus amigos. Aquí es donde damos fruto haciendo lo que él nos manda hacer.

¿Y qué nos ordena que hagamos? “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos”. Así es como se ve una sociedad cristiana: todos viviendo esto de acuerdo con su vocación y estado en la vida. Se aplica a todos. Pienso en este momento en los trabajadores de la salud, especialmente al principio de la crisis de la pandemia, que trabajaron hasta el agotamiento, en riesgo de su propia salud e incluso sus propias vidas en esta pandemia. Algunos incluso han muerto. Tan descristianizada como se ha vuelto nuestra sociedad, todavía vemos que esto sucede. Esto me dice que todavía tenemos los últimos vestigios de lo que una vez fue una sociedad imbuida de valores judeocristianos. Así es como se ve una sociedad cristiana.

Asociación Médica Católica

Por eso les estoy tan agradecido por su compromiso de vivir su fe en su lugar de trabajo. Su lugar de trabajo—el campo de la atención médica—es uno de los lugares más privilegiados donde los valores de nuestra fe pueden afectar a las personas en un nivel tan profundo. Ustedes entienden esto. Entienden que su papel no es solo mejorar la calidad de vida de sus pacientes en este mundo, sino sobre todo ayudarlos a mejorar la calidad de su vida eterna.

Conclusión

Gracias por formar este capítulo de la Asociación Médica Católica aquí en nuestra Arquidiócesis. Estoy muy agradecido por la visión de sus fundadores. Es algo que he estado deseando e imaginando durante muchos años, y, viendo la gran necesidad aquí en nuestra Arquidiócesis, dado lo gran centro de atención médica e investigación de atención médica que somos, necesitamos imbuir esta vocación, este esfuerzo de atención médica e investigación de atención médica, con los valores que provienen del Evangelio. De lo contrario, lo que es esencialmente una obra cristiana puede convertirse en algo que puede ser perjudicial de diferentes maneras.

Rezo para que este capítulo se multiplique abundantemente con los amigos de nuestro Señor que llevarán fruto para él: fruto para la salud física y mental de sus pacientes, fruto para la salud espiritual de nuestra sociedad y, sobre todo, fruto de la vida en el Reino de Dios: esa vida que no se desvanece, no se enferma ni va a marchita, sino que es la luz, la paz y la comunión con Dios que perdura por toda la eternidad.